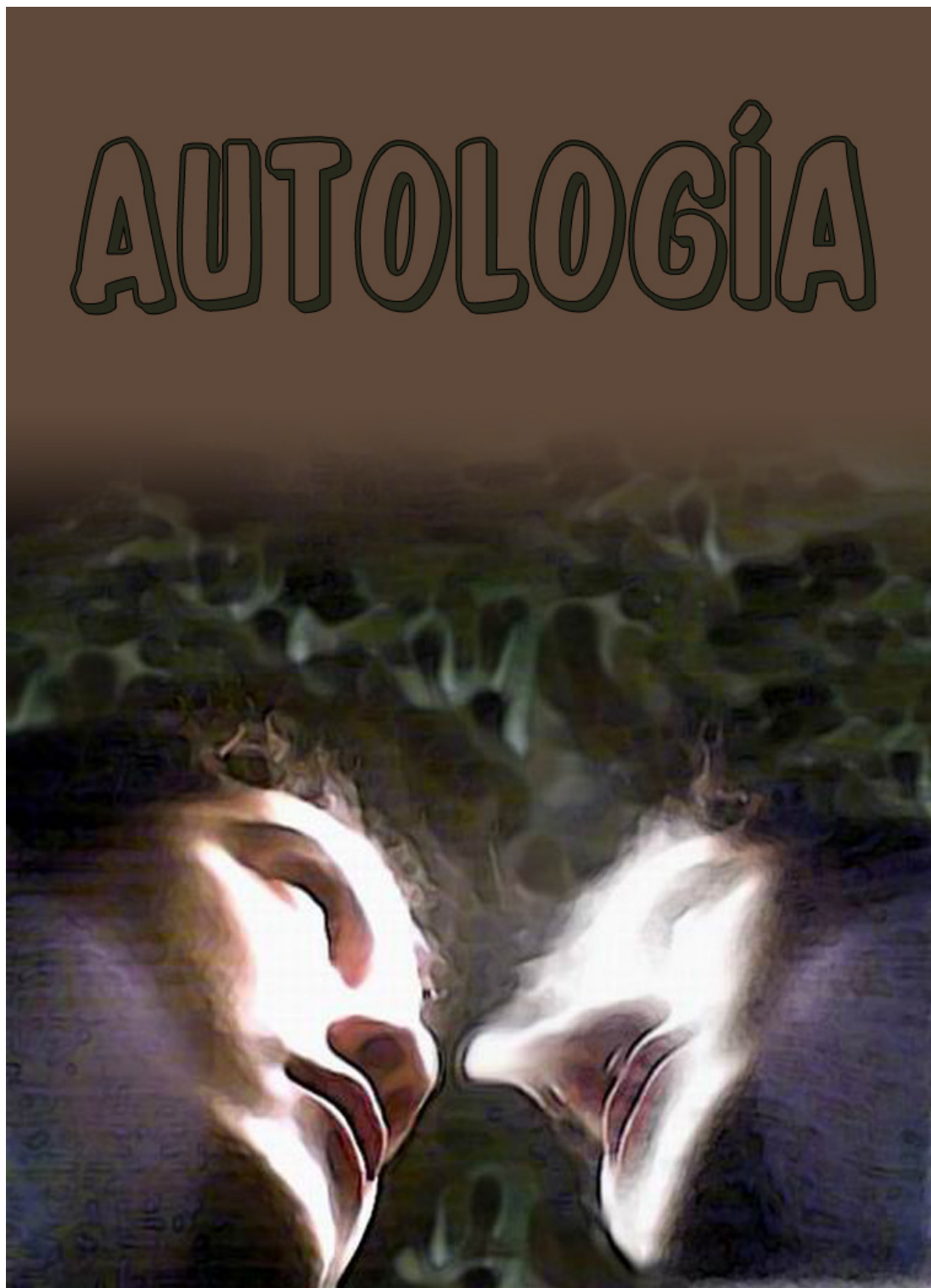


Autología

BeFreak_



Capítulo 1

#1

TIME MACHINE

Construyamos un relato a partir del recuerdo.

Era un momento de adolescencia, de cuando se visten complejos, se estudian posibilidades y se vive sin saber. Hablamos de personas que están buscando ser, eso, personas. Tres muchachos que charlan. Un Él, Él mismo y Ella hablan de banalidad en un sitio apartado pero a la vista de todos: un portal. Y es que son los diálogos los que hacen más dinámico esto. Ella les dice:

- Yo nos veo dentro de treinta años, cada uno con lo suyo... Tu estarás atendiendo a tus pacientes en la consulta en tus horas de trabajo y tu dando clase en algún lugar.

- Esperemos.

- Claro que sí. Además quedaremos los tres para tomar cervezas en algún bar por las tardes. Los tres juntos hasta entonces.

Vayamos ahora a ese momento, treinta años después.

Los barriles de cerveza se vacían en vasos marcados de huellas de obligaciones, de historias que no importan a nadie pero que servirían a cualquier Galdós para la más enrevesada novela.

Tres vasos que se sitúan en la mesa formando un perfecto triángulo del que nadie se ha dado cuenta y que se romperá en un segundo cuando Lizzie coja su caña para beber. Un trago y entonces ella les dice:

- ¿Recordáis cuando eramos pequeños? La de cosas que hemos pasado... Parece una tontería pero llevamos dieciséis años desde que empezamos a salir los tres juntos.

Y los otros dos rien por un comentario, que podríamos llamar existencialista si pecamos en su profundidad, en una situación tan corriente como aquella.

Una hermosa escena que jamás ocurrirá.

Mentí. Dije que este era un relato contruido a partir del recuerdo pero realmente es un relato de ciencia ficción que nos lleva a otra línea temporal. En esta Ella no amó a la vida, no se sintió traicionada, no escapó de ella. En esta Él mismo no vió como se alejaba la única persona que quedaba para intentar cumplir un futuro imposible. Este relato, como muchos otros, es una máquina del tiempo en sí misma. Un sitio donde la paradoja del abuelo no es paradoja. Te lleva a cosas imposibles que, quiero creer, son tan reales como si hubieran ocurrido.

Capítulo 2

#2

- ... ¿Tú que opinas?

- ¿Eh?

No penséis que soy duro de oído. Siempre me habían dicho, bien por conocerme o por ser personas con buena vista, que tenía esa expresión de los que están sentados solos, como concentrados construyendo una idea o intentando mostrar que se sienten seguros en su soledad.

- Que si crees que Ana no ha venido porque se ha enfadado por lo del otro día. O igual se encuentra mal de verdad. - cambió de dirección su mirada
- Pásame un cigarro.

El sitio en el que me encontraba en ese momento si tuviéramos que poner un ejemplo de lugar urbano con unas pinceladas de marginalidad sería bastante adecuado. No había pasado mucho desde que pisé la calle por primera vez en todo el día. Y allí estaba, otra tarde de intercambios biográficos y análisis del comportamiento humano con amigos.

Y yo tenía esa expresión de los que se sientan solos. Estaba con algunas personas en ese momento, sí, pero aun así ahí estaba. No es como lo definen los diccionarios, no depende de la cantidad de gente que haya a tu alrededor. Es perderte en ti mismo. Pensar, y pensar en soledad.

Yendo al grano, mi mente creía necesitar a alguien que me alejara de mi aislamiento emocional, a alguien que pensara conmigo. Pero hasta entonces...

- Pasame uno a mi también.

- Entonces, ¿por qué crees que no ha venido?

- No sé, me da un poco igual.

Capítulo 3

#3

HECHIZO

Prendí fuego a mis peores pensamientos.

Esto no es que fuera jerga metafórica aunque, bueno, el hecho en sí sí lo era. Tenía por costumbre, y ni siquiera yo sé de qué libro hechicero lo sacaría, de escribir mis inquietudes en papeles que quemaba en una copa de cristal.

Huelga decir que no tenía ningún efecto. Pero en ese momento ver como se iba consumiendo mis problemas en cierto modo me consolaba.

- Solo espero que esta vez funcione.

Mis problemas: ¿serías razones de tristeza o solo espejismos de mi mente.? Esta pregunta que siempre me he hecho a mi mismo. ¿Yo o el mundo?

- ¿Crees que nuestra suerte cambiará algún día?

- Igual somos nosotros que no tenemos el valor necesario para vivir la vida.

- Pero si es así, ¿cómo hacemos para vivir.? Es demasiado complejo...

- ¡Mira! Ahí está ese chico.

Era aquel con el que sucedió y no. Aquel que me hacía la vida en mi mente más valiosa que esta. El del vientre plano, el de la mirada amable y el aura de los extraordinarios. Un hijo del sol. Mi herida.

Y antes de que me diera cuenta comenzó un baile de imágenes en el que manos, rostros, vientres, danzaban a placer de mis deseos. De los más profundos.

Era la realidad que nunca llegaría a ver, cuya ausencia se estaba consumiendo frente a mí en el fondo de una copa.

Capítulo 4

#4

ESPEJOS

La veía llorar como a Clarissa antes de la fiesta.

Preparó todo en su vida con una sonrisa que invitaba la credibilidad; que invitaba a ver la felicidad.

La mujer que había vivido viendose reflejada en otros. No. Ella era un espejo. Un espejo que mostraba a la gente que la rodeaba, pero, ¿dónde estaba ella? ¿su imagen?.

Lloraba como Clarissa cuando reflexionaba sobre su matrimonio.

Y si ni ella misma comprendía quién era ¿qué significaba entonces sexo, género y pareja...? Nada. Nada significaba. Solo sentía el amor, el cariño, la preocupación. Así que a eso se aferraría.

Clarissa lloraba al pensar en Saly, y ella igual.

Con la voluntad que otras mujeres no tuvieron, o no se les dió la oportunidad de tener, comenzó a vivir la vida lo más egoista que pudo. Egoista, sí, porque media vida suya ya se la había entregado a otros.

Lloraba como Virginia cuando escribía a Clarissa y se veía en ella, y todas las que la entendían lloraron con ella.